

al final del pasillo

Algeciras, unidad de Oncología, Hematología y Cuidados Paliativos.

Hola mi nombre es Araceli, y llevo algún tiempo trabajando en la Unidad de Oncología, Hematología y Cuidados paliativos.

Hacer un breve relato de lo que marca este tipo de pacientes es difícil, cada uno a su manera te deja una huella. Aunque es cierto que unos más que otros.

Acompañar a los pacientes al final de la vida no es fácil, pero si enriquecedor. Os puedo asegurar que nada es tan gratificante como el trato con este tipo de pacientes. Su gratitud, su cariño.... No tiene precio.

Pero si tengo que destacar a un paciente que me haya dejado huella, aunque todos a su manera lo hacen. Es sin duda Jesús J, un chaval lleno de vida y de esperanzas que la enfermedad le ganó la guerra, pero un gran luchador hasta el final, consiguió ganar alguna que otra batalla. Pero tenía un rival muy fuerte y difícil de vencer.

Era cariñoso, atento, despreocupado, simplemente era estupendo. Y aunque en algunos momentos la desesperación le jugaba una mala pasada, por regla general siempre estaba de buen humor, dispuesto a luchar, a trabajar con nosotros, era fácil tratar con él.

Resulta difícil de entender que un chaval, en plena juventud, que debería estar estudiando, de juerga con los amigos, buscando novia, haciendo botellón..., pasara allí largas temporadas con nosotros y siempre agradable. Fue un gran paciente, fácil de atender y aún más fácil de encariñarse de él.

Y qué decir de su madre, toda una Señora, con la pena reflejada en su rostro, jamás se dio por vencida, jamás tiró la toalla, siempre a pie de cama de su hijo, sin perder un detalle de su vida y al final de su muerte.

Fue muy difícil decirle adiós, pero me alegro de haber contribuido a que su estancia con nosotros fuera lo más agradable y placentera posible. Hacer que su enfermedad en cierta manera se sobrellevara mejor. Aún hoy día es difícil llegar al final del pasillo de la planta y acercarse a la habitación que ocupaba y no recordarle cada mañana con su antifaz. Tuvimos muchos momentos de risas y otros tantos de lágrimas. Pero os puedo asegurar que su paso por allí nos enseñó mucho y todos hicimos lo imposible para que se sintiera como en casa. Que su estancia fuera lo más placentera posible. Para que, aunque es imposible, no echara nada en falta.

Sin duda alguna creo que él ha sido el que más huella ha dejado tras su marcha, aunque cada uno de los pacientes que tratamos deja su pequeña huella en todos y cada uno de nosotros. Es difícil no sentir cariño por todos y cada uno de ellos. Pero MERECE LA PENA trabajar y luchar con ellos cada día y cada minuto de su vida. y acompañarles en su último viaje. Sinceramente no los cambiaría por ningún otro tipo de pacientes. Te enseñan tantas y tantas cosas, pero sobre todo te enseñan a valorar las cosas importantes y TE ENSEÑAN A VIVIR.

Gracias a todos y cada uno de ellos por su cariño, por su comprensión. Por compartir con nosotros sus momentos.

Araceli Carrero Gómez
Algeciras, unidad de Oncología,
Hematología y Cuidados Paliativos.